

Autor: Noemí Sirota - Escuela Freudiana de la Argentina

Título: El organismo, el cuerpo, la política

Dispositivo: Plenarios

---

Decir que la experiencia del psicoanálisis permite ver las cosas de otra manera no es, sin embargo, tomar el psicoanálisis como una “visión del mundo”.

Por el contrario hace falta distinguir la especificidad de esta experiencia por el hecho de considerar que el psicoanálisis es un Discurso es decir no constituye un sistema de creencias.

Es una experiencia que está en el mundo y se especifica por un realismo que objeta “la visión del mundo” a partir de distinguir la determinación del sujeto de la causa del deseo.

La imagen del mundo va cambiando en la historia. La práctica del psicoanálisis, como discurso, la posibilidad de avanzar en su elaboración exige a su agente, el analista, una política que, tomando en cuenta que hay otros discursos, pueda discernir cuales son las condiciones que plantea el discurso del psicoanálisis como tal.

Es importante hacer esta distinción, ya que es posible que se tome tanto su práctica como su enseñanza como una psicología o como una ideología para la vida que prescribe como se debe hacer el amor, criar a los hijos, etc.

Si esto ocurre es a costa de perder su carácter fundamental que se especifica de poner en cuestión el Todo. Es una diferencia matemática, el uno que nos permite contar no es el Uno que nos hace totalizar.

El siglo XXI nace anunciando la muerte de las ideologías, que la modernidad sostenía en sus relatos prometiendo un mundo mejor por la vía de la producción, o de la mejor distribución. Sin embargo podemos constatar día a día que estas, las ideologías, retornan vestidas de fanatismos religiosos y, también de prescripciones que, basándose en los descubrimientos científicos ordenan el modo de alimentarse, indican las normas que rigen la higiene de los cuerpos de los individuos y, sobre todo, de la población y administran cómo se vive y de qué se muere.

Esta administración, que está regida por la política, toma en los diferentes momentos de la historia, una forma. Esa forma siempre implica un modo de concebir el cuerpo y la reproducción de los cuerpos. Esa forma “dice”, sin saberlo, una teoría sexual y hace a la estofa del fantasma de una época. Pero qué decimos cuando referimos al fantasma de una época?

No estamos afirmando la existencia de un inconsciente colectivo sino que, por que hablamos, el muro del lenguaje hace rebotar lo que decimos en su significancia. Ese muro del lenguaje es el que pinta la escena del mundo.

. La combinación y selección de esa materia que es el lenguaje y que nos viene del Otro, como lugar de la palabra; encuentra en el sujeto, “si este tiene lugar”, una sintaxis que, siendo inconsciente puede, en la experiencia del análisis, ordenarse según su deseo. Pero dónde está el sujeto en la escena del mundo y cómo entra allí?

En lo que respecta a la historia social si seguimos la caracterización que hace Foucault de la biopolítica nos encontramos, cierta altura de su desarrollo, con que la población pasa a ser el objeto de las políticas sociales a partir de la revolución industrial y la vida en las ciudades. Las relaciones entre los seres humanos como especie, es decir como seres vivientes, y su medio cambia totalmente y, entonces la vida y la muerte, se dice de otro modo. En este desarrollo hay un orden de razones que extrae sus consecuencias de relevar las transformaciones en las condiciones económicas y políticas en los desplazamientos del poder soberano.

En este orden de razones, el modo de decir de la vida y la muerte afecta al sujeto determinando la transformación de relación de los cuerpos con su entorno, en tanto seres vivientes que pertenecen a la especie

La vida, entonces en ese momento en el que Foucault sitúa el origen de la biopolítica es considerada a partir del poder de determinar “cómo hacer vivir” a la población en la ciudad y el lugar de la muerte pasa de ser un acontecimiento compartido por la familia y el grupo social a ser un acto privado tendiendo a desaparecer los ritos funerarios.

En este desarrollo podemos hacernos una imagen de los cambios en la escena del mundo y las transformaciones en el comportamiento de los sujetos, en relación a la determinación en la atribución del poder.

Si decimos que el psicoanálisis es un discurso y que su pretensión no es organizar como tiene que andar la vida y la muerte sino poder situar las razones de lo que en esa forma “no anda”, es decir lo que hace síntoma; entonces cuál es la diferencia que podemos extraer a partir de las condiciones que hacen que el discurso siga siendo del psicoanálisis?

A partir de la enseñanza de J.Lacan, que retoma y actualiza el descubrimiento del inconsciente freudiano, la puesta en práctica de la experiencia del análisis, su enseñanza y su transmisión se orientan por la ética que, lógicamente se sigue de ese descubrimiento.

Lo sexual del inconsciente no es la adjetivación de una localidad psíquica sino la materia de una dimensión que anuda lo inconsciente al deseo.

No hay sujeto de la experiencia anterior al orden del deseo, que es orden sexual

Las teorías sexuales comprometen, como sabemos, (lo aprendimos con Freud ) alguna parte del cuerpo.

En la experiencia del análisis lo podemos constatar, en lo que se dice del trauma, y cómo se ordena la distribución de placer en el cuerpo, el goce y su economía. Hablamos con el cuerpo sin saberlo.

.

Cuando hablamos del orden sexual y del sujeto, éste encuentra su condición de existencia en tanto su cuerpo se constituye como tal, en la medida en que, se libidiniza. se erotiza en el encuentro con quienes le enseñan a hablar.

Son las marcas de esa incorporación las que se actualizan en las manera de amar, de hacer el amor, que se demuestran hechas con esa estofa de la cual el sujeto está exiliado.

El objeto “a” es lo que queda como resto de esas experiencias, su índice de goce . Cuando hablamos del plus de goce, en la enseñanza de J. Lacan, la entendemos como la función de esa letra “a” (pequeño a) que opera como unidad en relación a la sustitución de un objeto por otro.

En el orden de razones del discurso que surge de la experiencia del psicoanálisis el sujeto es efecto de esta constitución determinada por la **Alienación** y causada por la **Separación** de esa determinación.

En su constitución de sujeto, la necesidad como individuo de la especie - es decir como ser viviente- pierde su razón natural porque adquiere valor de símbolo, significación de amor y se ordena según un objeto que lo causa.

Tal como lo encontramos, por ejemplo, en algunos síntomas respiratorios, el ritmo que naturalmente tiene una frecuencia, se altera en su frecuencia cuando el sujeto se encuentra ante algo que lo aproxima a la angustia. Lo que indica esta proximidad es que el ritmo respiratorio de ese sujeto está intervenido por alguna razón “orgánica” que no es del organismo. es simbólica y pone en juego la realidad sexual del inconsciente como una realidad efectiva, en tanto altera realmente un funcionamiento en el cuerpo.

. Una efectividad que sin embargo no es realización, en el sentido de la satisfacción como descarga. Se trata de otra satisfacción que pone en juego la economía del goce.

Nos hacemos de un cuerpo, en y con “lalangue” (termino que J. Lacan introduce para situar en la incorporación simbólica la efectividad real del lenguaje)

Esta diferencia es sumamente importante porque cuando el individuo de la especie humana se especifica por ser parlante, lo que determina la organización de su cuerpo no es solamente el ritmo, la frecuencia, o el modo de reproducción celular sino que con “lalangue” se introduce lo que llamamos el orden simbólico en lo real, es decir el orden de la reproducción sexual.

La alternancia que comienza a regir e interviene en los ritmos del organismo (como queremos indicar con nuestro ejemplo) es una alternancia que organiza una regularidad diferente a la regularidad que requiere el organismo en términos de lo viviente. Es lo que llamamos una alternancia significativa. Esta alternancia significativa se instala y afecta la organización del cuerpo,.

El cachorro humano nace biológicamente prematuro, y su subsistencia requiere de Otro que lo asista en su indefensión.

El cuerpo despierta al lenguaje por sus zonas erógenas. Un cuerpo es lo que se tiene en la medida en que se vela y se refleja un goce que es siempre una experiencia corporal con el otro

Un Ideal refleja ese Otro primordial haciendo del uno de la individuación, un reflejo que no totaliza. Y ese punto que no refleja en el espejo da precisamente la razón del objeto que falta.

Estamos hablando de una operación compleja que es la identificación en la que su operador fundamental es el falo como significante de la falta de pene en la madre, y su generador el objeto "a" que J. Lacan formaliza en esa notación algebraica que la transmisión de la experiencia requiere para poder dar cuenta de la diferencia entre una operación y lo que la genera, el a como inductor de la función fálica.

Esta operación pone en juego, precisamente diferentes dimensiones que distinguimos como Real, Simbólico e Imaginario. Ese Otro que asiste al "ser viviente, no orientado en el mundo", (como podemos leer en el texto Freudiano en el que desarrolla los avatares de las pulsiones) toma una función determinante que aliena al sujeto al Deseo del Otro "por que tiene el poder y los medios" y a la vez esta marcado por la metáfora que separa y pone en causa el deseo. Decimos que el Otro está afectado de castración tanto como el sujeto porque el Otro es el lugar de la palabra, un lugar limpio de goce.

En este sentido podemos cernir otra diferencia discursiva que introduce la experiencia del psicoanálisis en relación a la historia social. El atributo de poder que el Gran Otro tiene respecto de la determinación en la división por el significante, encuentra su objeción en la función de causa que el sujeto del inconsciente recorta en su sintaxis.

Es que los objetos que oferta el Otro dan forma a lo que no tiene forma, dan imagen a lo que no tiene imagen, organizan un cuerpo que, por humanizarse, ha perdido su naturaleza de organismo y carece de una referencia natural para hacer sus señas en el comportamiento sexual.

La univocidad (que es necesaria al discurso de la ciencia) y que rige a nivel del organismo queda alterada por el orden simbólico a través del significante. Las funciones corporales se articulan alrededor de una falta simbólica, de una pérdida

imaginaria y una carencia real. El goce esperado y el obtenido no coinciden precisamente porque los significantes de la cadena no hacen relación. La función del “a” indica que no se puede escribir la proporción de la relación sexual.

Esta imposibilidad de escribir que constituye el real de la experiencia del psicoanálisis es también la marca que distingue este discurso de la religión y de la ideología de la ciencia.

.Es útil, para intentar decir bien esta imposibilidad la distinción que Lacan hace cuando acuña el término “Lalangue” para dar cuenta de eso que se espejea, porque no se refleja del malentendido en el muro del lenguaje.

Es un punto abierto a la interrogación al analista y quizás pueda arrojar alguna luz en lo que hace a la función del semblant en la cura

.He hablado del muro del lenguaje y de esa función del “a” que ordena una razón propia de la experiencia del análisis, porque hace al anudamiento de lo sexual, el inconsciente y el deseo.

Ahora bien el muro de lenguaje hoy hace resonancia a la ideología de la ciencia. La ideología del siglo XXI hace hablar a las cosas y la Cosa política es la política de las cosas. El muro del lenguaje hoy esta hecho de verificación, se asegura de lo evaluable

Hoy el muro es el que evalúa que hay que amurar el perímetro de las favilas, separar la franja de Gaza, hacer una barrera sanitaria que deje que las bacterias maten a los que están del otro lado.

El hacer vivir de la biopolítica olvida la muerte para ocuparse de evaluar de qué se muere y cuál es el índice de mortalidad.

Los todos de la ideología son hoy regidos por la prevención, la evaluación y el control. Es de esta materia que resuena en los muros de hoy que el individuo de la especie que habla se hará de un cuerpo que solo se reproduce en el malentendido de su goce. Es de esta materia para hacer sujeto que el acto analítico, en tanto su política es descifrar el síntoma en cada momento histórico podrá poner la cosa en práctica para que este **-el sujeto-** tenga lugar para hablar.